

plaza pública para la edición del 5 de agosto de 1992

% Michoacán, todavía

& El precedente potosino

miguel ángel granados chapa

en corriendo en una

La situación michoacana sigue pendiente. El curso legal de las elecciones del 12 de julio avanza hacia la calificación de los comicios por la nueva legislatura local. Y los partidos contendientes, principalmente el PAN y el PRD, ~~continúan~~ ^{siguen} en la dual condición en que se han colocado:

~~insisten~~ ^{siguen} en presentarse como ganadores, y al mismo tiempo reiteran su disposición al cotejo de las actas de eescrutinio. acción que ha generado toda suerte de reacciones. *La comparación finalmente no ocurrirá.*

Asimismo, se ha buscado la intervención de poderes ajenos o distantes de los factores en juego en Michoacán. El PRD autorizó a que una delegación de sus dirigentes acudiera el martes 28 de julio al aeropuerto internacional de la ciudad de México, a procurar una entrevista con el Presidente Salinas. Este volvía en esa fecha de su gira europea. A fin de evitar el predicamento para ambas partes, se resolvió que el regente de la capital, Manuel Camacho, recibiera una carta dirigida a Salinas por los perredistas michoacanos, y que más tarde se les diera respuesta a través de la Secretaría de Gobernación.

Los disidentes de Michoacán pidieron al Presidente --al que reconocieron como tal, en un ejercicio de realismo plausible, así fuera obvio y necesario-- que dentro de ~~los~~ ^{los} marcos legales, interpusiera sus buenos oficios para que la elección michoacana sea transparente. Que acudieran a la prtímera autoridad federal tiene un haz y un envés: si con razón se inconformaron con el llamado telefónico de Salinas a Eduardo Villaseñor, en que virtualmente lo reconoció como gobernador --o al menos como candidato triunfante--mucho antes de que la difusión de las cifras autorizara a nadie para emitir un veredicto, no hay congruencia en solicitarle su arbitraje o intervención de cualquier género. Pero también significa la admisión de que no hay solución política a un conflicto de la naturaleza de ése que plantean, que no pase por Los Pinos.

A su vez, Salinas respondió que se trata de un asunto meramente local, que debe ser resuelto en ese ámbito. Cosa diferente pensaba una semana antes de las elecciones, cuando dirigió un mensaje a los votantes michoacanos, y cuando llamó por teléfono a Villaseñor. Como quiera, aunque diga lo contrario, no podrá abstenerse de asumir una posición ante el diferendo michoacano, que en las próximas semanas deberá conocer una solución definitiva.

~~Una cosa es cierta, independientemente de que se realice o no el cotejo de actas: el Partido de la Revolución~~

controversia hasta ayer

de sus ambiciones



Michoacán...

Revolución

Parece alejarse la posibilidad de que el Partido de la Democrática ~~no ganará~~ la gubernatura. Pero decirlo no implica suponer que el PRD concluirá este azaroso episodio con una derrota. El PRD obtendrá un doble triunfo si Villaseñor no es gobernador por mucho tiempo o si no llega a asumir la gubernatura. Una vertiente de esa victoria se expresará en ese hecho, y la otra en conservar su presencia en la entidad donde mayores efectivos ha mostrado tener. Parece poco dudoso que un objetivo gubernamental era arrasar al PRD en su plazafuerte. Ese propósito no se consiguió. Y en haberlo evitado hay un triunfo perredista.

Cabe preguntarse si Villaseñor podrá o no llegar a la gubernatura. Quienes afirman que lo hará parten de la convicción de que una solución como la de Guanajuato o la de San Luis Potosí será inadmisibile para los priístas michoacanos. Disiento de esa opinión. Los miembros del PRI, en Michoacán o en cualquiera otra entidad, son ejemplo de disciplina o mansedumbre. Acatan todo lo que los mandos superiores determinen. Véalos usted en Chihuahua: un partido diferente del PRI, por civilizado que fuera, habría esperado a que las cifras oficiales se produjeran, o a que la evidencia de su derrota fuera inmodificable, antes de reconocerla. La diferencia entre la cifra atribuida al PAN y la correspondiente al PRI no es muy ancha, y por ello la prudencia hubiera aconsejado a un partido diverso del PRI a solicitar la revisión de los números, para obtener la plena certidumbre de que las cosas son como son. Y sin embargo, los priístas asumieron regocijados que los echaran del mando. Y en Guanajuato y San Luis, si bien a la sorda se manifiestan inconformidades, todavía no he leído un manifiesto de miembros del partido gubernamental que condenen a sus líderes por haber *cedido* esa gubernaturas. Si una operación semejante tuviera lugar en Michoacán, la reacción del priísmo sería exactamente igual: la obediencia quieta.

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Michoacán, todavía

■ El precedente potosino

La situación michoacana sigue corriendo en una pendiente. El curso legal de las elecciones del 12 de julio avanza hacia la calificación de los comicios por la nueva legislatura local. Y los partidos contendientes, principalmente el PAN y el PRD, continuaban hasta ayer en la dual condición en que se han colocado: presentarse como ganadores, y al mismo tiempo reiterar su disposición al cotejo de las actas de escrutinio,

acción que ha generadō toda suerte de reacciones. La comparación finalmente no ocurrirá.

Se ha buscado la intervención de poderes ajenos o distantes de los factores en juego en Michoacán. El PRD autorizó a que una delegación de sus dirigentes acudiera el martes 28 de julio al aeropuerto internacional de la ciudad de México, a procurar una entrevista con el presidente Salinas. Este volvía en esa fecha de su gira europea. A fin de evitar el predicamento para ambas partes, se resolvió que el regente de la capital, Manuel Camacho, recibiera una carta dirigida a Salinas por los perredistas michoacanos, y que más tarde se les diera respuesta a través de la Secretaría de Gobernación.

Los disidentes de Michoacán pidieron al Presidente —al que reconocieron como tal, en un ejercicio de realismo plausible, así fuera obvio y necesario— que dentro del marco legal de sus atribuciones, interpusiera sus buenos oficios

para que la elección michoacana sea transparente. Que acudieran a la primera autoridad federal tiene un haz y un envés: si con razón se inconformaron con el llamado telefónico de Salinas a Eduardo Villaseñor, en que virtualmente lo reconoció como gobernador —o al menos como candidato triunfante— mucho antes de que la difusión de las cifras autorizara a nadie a emitir un veredicto, no hay congruencia en solicitarle su arbitraje o intervención de cualquier género. Pero también significa la admisión de que no hay solución política a un conflicto de la naturaleza de ése que plantean, que no pase por Los Pinos.

A su vez, Salinas respondió que se trata de un asunto meramente local, que debe ser resuelto en ese ámbito. Cosa diferente pensaba una semana antes de las elecciones, cuando dirigió un mensaje a los votantes michoacanos, y cuando llamó por teléfono a Villaseñor. Como quiera, aunque diga lo contrario, no podrá abstenerse de asumir una posición ante el diferendo michoacano, que en las

próximas semanas deberá conocer una solución definitiva.

Parece alejarse la posibilidad de que el Partido de la Revolución Democrática gane la gubernatura. Pero decirlo no implica suponer que el PRD concluirá este azaroso episodio con una derrota. El PRD obtendrá un doble triunfo si Villaseñor no es gobernador por mucho tiempo o si no llega a asumir la gubernatura. Una vertiente de esa victoria se expresará en ese hecho, y la otra en conservar su presencia en la entidad donde más simpatizantes ha mostrado tener. Parece poco dudoso que un objetivo gubernamental era arrasar al PRD en su plaza fuerte. Ese propósito no se consiguió. Y en haberlo evitado hay un triunfo perredista.

Cabe preguntarse si Villaseñor podrá o no llegar a la gubernatura. Quienes afirman que lo hará parten de la convicción de que una solución como la de Guanajuato o la de San Luis Potosí será inadmisibles para los priístas michoacanos. Disiento de esa opinión. Los miembros del PRI, en Michoacán o en cualquier

otra entidad, son ejemplo de disciplina o mansedumbre. Acatan todo lo que los mandos superiores determinan. Véalos usted en Chihuahua: un partido diferente del PRI, por civilizado que fuera, habría esperado a que las cifras oficiales se produjeran, o a que la evidencia de su derrota fuera inmodificable, antes de reconocerla. La diferencia entre la cifra atribuida al PAN y la correspondiente al PRI no es muy ancha, y por ello la prudencia hubiera aconsejado a un partido diverso del PRI solicitar la revisión de los números, para obtener la plena certidumbre de que las cosas son como son. Y sin embargo, los priístas asumieron regocijados que los echaran del mando. Y en Guanajuato y San Luis, si bien a la sorda se manifiestan inconformidades, todavía no he leído un manifiesto de miembros del partido gubernamental que condenen a sus líderes por haber *cedido* esa gubernatura. Si una operación semejante tuviera lugar en Michoacán, la reacción del priísmo sería exactamente igual: la obediencia quieta.